

¿ESTUVO *Ákra Leuké* EN CARMONA?

M^a Paz García-Bellido

La ciudad de *Ákra Leuké* es citada por Diodoro (25,10,3) como la capital fundada por Amílcar Barca muy poco después de su desembarco en Iberia en el 237 aC. La ciudad sólo vuelve a ser mencionada con ese nombre en ocasión del relato de la muerte del general, quien pide a sus hijos Aníbal y Asdrúbal que huyan y se refugien en *Ákra Leuké*. Allí acude su yerno Asdrúbal al conocer la noticia (D.S. 25,18). Luego, y durante toda la historia de la segunda guerra púnica (II GP), existe un absoluto silencio en las fuentes literarias a propósito de este enclave, lo que ha originado diferentes propuestas científicas para su emplazamiento que, dada nuestra ignorancia, se ha llevado a cabo en territorios muy variados aunque siempre dentro de la mitad oriental peninsular. Las propuestas más aceptadas han sido la de su homologación con Alicante que defendió García y Bellido en 1942 y la de Sumner de 1967 que la buscaba cerca de Cástulo.¹

Su búsqueda en la region oriental de Iberia ha sido efectivamente una constatación historiográfica, no porque las fuentes lo determinen así, sino porque toda la historia de la II GP en Hispania se ha llevado prioritariamente al levante mediterráneo y, a ser posible, a las regiones de costa. Es cierto que Carthago ha tenido una fuerza de atracción muy grande por la novelesca conquista de Escipión y por el protagonismo posterior en época romana de la ciudad, todavía hoy con su mismo nombre fundacional. A su alrededor ha girado la II GP antes y después del 209 en que cae en manos romanas. Las otras

¹ García y Bellido 1942, 63 s.; Sumner 1967, 209 s.; García-Bellido 1982, 34 s.; Bendaña 1987, 145. Hoy, las excavaciones en Tossal de Manises (Alicante) están sacando a la luz una importante ciudad púnica, destruida a finales del s. III aC. Debo la información y bibliografía a la amabilidad de Feliciano Sala y Francisco Prado: Olcina 2005, 157-165.

ciudades importantes en esta contienda, Tarraco y Sagunto, están también en el Mediterráneo y se han constituido en hitos de la historiografía romana. Es así que tanto las fuentes literarias griegas y romanas como la historia posterior han determinado nuestra interpretación de los acontecimientos de la contienda al dar protagonismo a la mitad oriental peninsular y silenciar en gran parte la mitad occidental. Una de las causas es el hecho de que las fuentes no nos hayan proporcionado suficientes nombres de ciudades y lugares hoy vivos para poder seguir el curso de la guerra en esa zona, pero es indudable que parte principal de la política de ocupación bárquida, con miras a los recursos económicos y humanos tuvo como objetivo el dominio y la explotación de zonas occidentales, allí donde los fenicios ya habían dejado importantes huellas e incluso asentado grupos de población en época tartésica, como es el caso en la provincia de Huelva, Sevilla, Extremadura o el curso medio del valle del Guadalquivir. En los últimos años se han recogido datos suficientes como para revalorizar el papel que estas zonas de la Andalucía occidental, Extremadura o del Algarbe jugaron en la dominación cartaginesa y sobre las poblaciones que dejaron asentadas en esa zona.² Recordemos que es en la Beturia y en las zonas interiores de Huelva y del valle del Guadalquivir donde se establecerán comunidades que acuñan moneda con leyenda púnica, aunque en diferentes formas de escritura, mucho más numerosas que en la mitad oriental.

Los datos en estos casos han venido de la Arqueología, de la Numismática y, menos, de una nueva lectura de las fuentes y de los hallazgos monetarios que dejan, sobre todo en tiempos de guerra, un reguero de moneda que delinea rutas y señala los asentamientos militares (fig. 1). Quizás, con toda esta documentación podamos defender la propuesta de la localización de *Ákra Leuké* en la zona central de Turdetania, donde los cartagineses no sólo han contado con poblaciones de cultura fenicio-púnica sino que han creado ciudades nuevas y repoblado otras, han levantado campamentos militares o acuartelado sus tropas en habitats ya existentes, y han dejado tesoros con moneda traída con sus tropas o acuñada aquí en ciudades o en campamentos, yacimientos todos que se concentran más a occidente y al interior que, como venimos buscándolos, al oriente y en la costa. Mi pregunta, como consta en el título, es si *Ákra Leuké* ha de encontrarse en alguna importante ciudad de Turdetania, como en la actual Carmona, la ciudad llave de Andalucía como afirma Harrison.³

² Una espléndida presentación en Bendala de 1987; id. 2000, 75-88. Para el curso de la guerra es imprescindible Corzo 1975.

³ Harrison 1989, 136.

ÁKRA LEUKÉ

Es recurrente la noticia de que Amílcar desembarca en Gades con tropa (D.S. 25,10,1), soldados que naturalmente hubieron de acampar en el territorio, fuera de esa pequeña ciudad, cuyos habitantes se veían obligados a vivir en los barcos porque faltaba espacio en tierra. Appiano (*Iber*: 5) dice que tras cruzar el Estrecho hasta Iberia se dedicó a debastar el territorio de los íberos, lo que podría significar que no penetró muy al interior al comienzo y que desde luego no llegó hasta Levante. No sabemos donde estuvo el o los campamentos pero muy posiblemente se montaron en el mismo Hinterland de Gades en la primera fase, ciudad donde Amílcar acuñó su primera serie de moneda hispano-cartaginesa de plata (Villaronga 1973,1-4), y región donde se concentrarán muchas de las cecas “libio-fenicias” como veremos. Amílcar penetra más al interior y lleva a cabo una política de diplomacia y de guerra (D.S. 25,10,1-2). La primera, imaginamos que con ciudades amigas y posiblemente “hermanas”, dada la honda influencia humana y cultural que los fenicios habían dejado en muchas de las ciudades del valle del Guadalquivir y, la segunda, nos precisa Diodoro que fue necesaria con algunos pueblos “íberos, tartessios y celtas”.⁴ En el mismo hilo de la narración el autor griego nos señala que funda su capital que “él” llama *Ákra Leuké* por la topografía alta y aspecto blanquecino de la ciudad. Esta capital de Amílcar se debió de levantar sobre una ya existente a pesar del término *éktise* que utiliza Diodoro, como ocurrió con Carthagonova, con Cordoba o con otras tantas fundaciones. Pero sobre todo hubo de concebirse como una ciudad clave de cara a la dominación territorial de la Iberia meridional que Amílcar parece haber tenido como objetivo siguiente tras su desembarco en Gades. Es asumible que la fundación se lleve a cabo cerca o en ciudades amigas y entre tartessios, íberos y celtas, territorio que de momento la narración no ha abandonado. Sin duda fue ciudad interior puesto que el mismo Diodoro (25,12) líneas después aclara que Asdrúbal funda una capital en la costa, contraposición entre *Ákra Leuké* y Carthagonova que fue ya argumento enarbolado por Sumner al proponer la búsqueda de *Ákra Leuké* en las cercanías de Cástulo.

Es seguro que la importancia de la primera capital no se vió mermada por la fundación de Asdrúbal de Carthagonova, pues éste tenía el claro objetivo de la creación de una gran escuadra que era ya imprescindible para el enfrentamiento con Roma, aunque el conflicto se presentaba de momento en el plano

⁴ Esta confluencia puede señalar la zona de la Beturia céltica y del Algarbe, zonas rallanas, más bien rodeadas, por tierras tartésicas. No sabemos bien que quiere expresar con “íberos”. En esta zona del SO se concentran, como veremos, las cecas púnicas y “libiofenices”.

político. *Ákra Leuké* hubo de mantenerse durante toda la guerra como la segunda capital de los Barca, con acuartelamiento militar fijo y con taller monetario estable para abastecer al ejército de la zona occidental, como lo había tenido Gades en la primera fase.

Es de suponer sobre todo que la primera capital se estableciera en un punto estratégico políticamente, entre población amiga o parental, y con un claro objetivo económico, agrario, pero también minero. Amílcar había venido a conseguir oro y plata para pagar y acumular moneda con la que saldar la deuda de guerra cuanto antes, como se le dice a Roma cuando ésta envía sus emisarios (D.Cas. 12,46), y enriquecer después en tercios iguales a Carthago, a sus amigos de Carthago y a sus tropas para contentar así a las fuerzas principales, como sabemos por Appiano (*Iber*: 5). Sumner supuso bien que la primera capital, *Ákra Leuké*, hubo de asentarse muy cerca de una zona minera y por ello, llevado como todos por el atractivo de la region oriental, la situó en Cástulo. En esta region sin embargo no hay oro, ni estaño, dos minerales básicos para el envío de dinero a Carthago, para el pago a sus amigos y para la alimentación monetaria de un ejército.⁵ Hemos de recordar que 1 g de oro era el equivalente de 12 g de plata y que el estaño era imprescindible para el bronce, metal con el que se paga el mantenimiento cotidiano del ejército y, no solo la facilidad del transporte sino la dignidad del oro recibido a la hora de la contracion de mercenarios suponía una enorme ventaja de este metal sobre la plata.

La necesidad de aunar todas estas condiciones políticas, sociales y económicas para el dominio y explotación, si no de un territorio, sí de enclaves nucleares para obtener medios y hombres, se ofrecía en estas tempranas fechas, sin ninguna duda, como más fructifera en la zona occidental andaluza que en la oriental. Las minas de Rio Tinto, Tejada la Vieja, Huelva y Cordoba ofrecen una riqueza y variedad de metales que no se encuentran en otra región de Hispania. Más aún, la zona occidental es la puerta del camino de entrada al oro y del estaño del NO, donde Aníbal años más tarde y dentro de los preparativos de la guerra en Italia, penetra hasta Helmantiké y Arbucala (Liv. 21,5,6), que sepamos. Es indudable que esta incursión hacia el NO tenía como objetivo el mejor conocimiento y real consecución de los veneros de oro de esas zonas noroccidentales y creo que sin duda también del estaño.

Supongo pues que la capital *Ákra Leuké* hemos de buscarla mejor en el medio-bajo Guadalquivir, entre célticos, tartessos e íberos, no lejos de Oretania (teniendo en mente que Oretania se extiende hasta el occidente de Extre-

⁵ Las monedas de Carthago se caracterizan por ser de cobre puro, no de bronce, dada la escasez de estaño disponible por su armada. El estaño era para ellos, como el oro y la plata, un mineral esencial.

madura y norte de Córdoba) puesto que Amílcar lucha y muere a manos de los oretanos o, según nos dice Cornelio Nepote (*Hamílcar* 4), de los vettones, el pueblo que hoy sabemos ocupaba gran parte de la Extremadura oriental y el occidente de Ciudad Real. Esta referencia se ha silenciado y por su precisión deberíamos tenerla más presente, habida cuenta de que los vettones son limitrofes por el O. precisamente con los oretanos, los culpables de la muerte del general. Con estos datos la identificación del río en el que muere Amílcar con el Ebro o con el Segura me parece gratuita.

CARMO/CARMONA

Como he dicho la ciudad de *Ákra Leuké* no vuelve a ser mencionada en la narración de la guerra, sin duda porque se la denomina con otro nombre. Si, como dice Diodoro (25,10,3), fue Amílcar quien le puso ese nombre, éste no trascendió la muerte de aquél y el asentamiento sobre el que se levantó *Ákra Leuké* recuperó su topónimo anterior. Estos cambios de nombres de ciudades célebres son muy habituales y, como Corduba/Colonia Patrica, Celsa/Colonia Lépida o Jerusalem/Colonia Aelia Capitolina, acaba siendo la denominación tradicional la que se mantiene en el uso común. De manera que el nombre de *Ákra Leuké* ni volvemos a leerlo en las fuentes, ni la tradición oral lo mantiene vivo. Se ha dicho muchas veces que sería el mismo que el *Castrum Album* de Tito Livio (24,41) pero la homologación no es probable y el lugar es igualmente desconocido.

Sabemos que Carmona era sin duda la ciudad más importante de Turdetania, puerta principal de toda Andalucía que unía Gades a Hispalis y Cástulo por la vía Heraklea. Es muy probable que si su filiación cultural y su tendencia filo-cartaginesa no hubiera sido tan acusada se hubiera convertido en la capital de la provincia romana ulterior. Pero recordemos que poco después de terminada la guerra hanibálica, en el 197, tiene lugar una gran rebelión de pueblos turdetanos y túrdulos contra Roma (Liv. 33, 21,6-9) y que son Carmona, Bardo, Malaca, Sexi y la Beturia, centros de la rebelión que se han calificado por muchos autores de filo-cartagineses.⁶ Este papel principal de Carmona en Andalucía lo suplanta Córdoba a la que se le adjudicará la capitalidad de la Ulterior en detrimento de Carmona.

El alineamiento de Carmo con los púnicos tendría su justificación en el carácter histórico de la ciudad y en el papel que juega hasta el final de la derrota de los Barcas en Hispania. Los acontecimientos que se suceden una vez perdida Carthagonova en el 209 muestran la importancia de Carmo en la política bárquida. Tanto Polibio (11,20-24,9) como Appiano (25, 96) y Tito Livio

⁶ García Moreno 1986, 209 s.; Bendala 1987, 148; García-Bellido 1991-92, 91s.

(28,12,10-16) reiteran que es en Carmo donde Asdrúbal reúne a todo el contingente cartaginés, compuesto por los tres ejércitos gobernados por los dos Asdrúbal y Massinisa a quien acompaña Magón. Es en Carmo donde los cartagineses buscan dar la batalla final al ejército de Escipión. Pero hay que recordar que también Escipión acude a Carmo como punto principal de la buscada derrota final de los cartagineses, pues sabe que sin la conquista de esa ciudad la guerra no está ganada. Se trataba del segundo enclave fuerte de los Barca. Si la batalla del 206 tuvo lugar en Carmo o en Ilipa es importante pero no trascendente para el tema que nos ocupa. Creo sin embargo con Corzo, y por las razones que este autor esgrime, que el acontecimiento hubo de tener lugar al sur del Guadalquivir y no al norte como se ha defendido al localizarla en Ilipa, y que la batalla hemos de suponerla no muy lejos de los lugares campamentales púnicos que hoy conocemos cercanos a Carmo, desde donde los cartagineses se retiran a Gades, lo que hubiera sido imposible desde Ilipa.⁷

MONEDA Y CAMPAMENTO

La concentración de moneda cartaginesa en esta zona es, como Villaronga, Chaves, Pliego y Ferrer han explicado, anómala pero justificada por el emplazamiento de campamentos en la zona.⁸ Reproduzco el mapa de F. Chaves del año 1990 pero los hallazgos no han hecho sino multiplicarse (fig. 2). Esta bundancia es un argumento más para buscar aquí un núcleo militar estable que provoque la pérdida y el atesoramiento de tanto numerario. Es éste un fenómeno que conocemos bien por la documentación que la presencia de contingentes romanos en tiempos de Augusto ha dejado, por ejemplo, en el limes germánico y en la zona de las guerras cántabras en el NO de Hispania. En el caso de los Barcas, como en los del ejército romano mencionados, las tropas se asentaron en una zona desmonetizada, con una economía protomonetal en la que la moneda no se conocía o no tenía la función de dinero, por ello en este caso la abundancia de moneda sólo puede estar atestiguada por la entrada de militares.

Los rastros de moneda militar se suelen encontrar de varias formas: entre las poblaciones civiles anejas donde los soldados han gastado parte de su salario en los días de paz; en un campamento como moneda perdida en el uso diario de ella o por el abandonado del recinto por fuerza mayor dejando detrás tesoriillos y cajas militares, o por los restos desperdigados de un campo de batalla.⁹

⁷ Corzo 1975, 234-240 y Richardson 2000, 127 quien se adhiere a Corzo.

⁸ Villaronga 1983; Chaves 1990; Pliego 2003 y 2004; Ferrer 2007, 207-213.

⁹ Es el caso de la batalla de Teotoburgo en Kalkriese (Lehmann y Wiegels 2007) y de la caja militar de Arvarelhos (García-Bellido 2004, 75-78; ead. 2009, 629 s.).

Para todos estos casos tenemos espléndidos modelos de comportamiento en la historia militar romana, sobre todo en las largas campañas augústeas en las que el ejército se aloja en zonas que desconocen el uso de la moneda, como ocurría en la Andalucía del s. III aC. Es cierto que en los casos de historia romana las monedas se han hallado junto a una documentación arqueológica que ha ayudado mucho a su justo diagnóstico. Desgraciadamente, en el caso de los conjuntos monetarios que vamos a comentar aquí no existe un contexto arqueológico cerrado, sino sólo global del yacimiento donde se han recogido miles de monedas, la mayoría con detectores de metales y sin ninguna fiabilidad de selección y registro como muy bien señalaba Collantes.¹⁰ Pero es una documentación importantísima que merece conclusiones como las que se están haciendo por parte de la escuela de la Universidad de Sevilla. Los tres conjuntos importantes que más nos afectan ahora son los de El Gandul, Montemolín y el del Puerto de Melilla. Los dos primeros vienen de sendos campamentos.

Las monedas halladas en El Gandul (Alcalá de Guadaira) son en su conjunto anteriores a las de Montemolín (Marchena) y Melilla, pero entre ellas también aparecen otras del horizonte de la II GP. Proceden de dos conjuntos diferentes: un tesoro cuyos ejemplares más modernos son de principios del s. III aC. y moneda perdida de los ss. IV, III y de la II GP. Además, las de El Gandul son en su mayoría ejemplares de cecas extrapeninsulares, sículas y sardas, aunque también las hay hispánicas, mientras que las de Montemolín son más modernas y en su mayoría hispano-cartaginesas, aunque también las haya sardas. Esta clara disparidad ha llevado a Pliego a defender una presencia en El Gandul del ejército cartaginés ya en el s. IV aC. y, puesto que en esas fechas no hay un horizonte de conflictos bélicos en la Península, la autora justifica la concentración de numerario por el reclutamiento en el lugar de mercenarios hispanos para las guerras cartaginesas en el Mediterráneo.¹¹ El problema mayor en esta interpretación es la alta cronología que se adjudica al conjunto pues, aunque en minoría, tenemos también monedas sardas del s. III, muy frecuentes en los hallazgos hispanos del contexto de la II GP, y moneda propiamente hispano-cartaginesa, composición que había llevado a otros autores a catalogar el material de El Gandul dentro del horizonte bélico de la II GP (fig. 2).¹²

Sin embargo, Montemolín sería para Pliego un campamento de esta última campaña por la alta cantidad de moneda hispano-cartaginesa. Pero de hecho

¹⁰ Collantes 1980, 29 s. donde señala la selección de 10,10,10 de cada tipo, lo que invalida cualquier conclusión basada en la estadística.

¹¹ Pliego 2003; ead. 2004.

¹² Villaronga 1983; Chaves 1990.

no conocemos de Montemolín más que las notas que nos dejó Collantes sobre el rescate de 45 monedas de cobre y cuatro de plata, entre miles de ejemplares hallados en el yacimiento, al parecer ninguna de ellas extrapeninsular, no porque no las hubiera, sino porque el azar del coleccionismo así lo quiso. Se trata de divisores de cobre muy pequeños de c. 1.60-2.10 g, cuyos tipos son los muy conocidos que ilustran una cabeza femenina en anv. y un casco en rev., ejemplares que son muy abundantes en los hallazgos hispano-cartagineses

Marchena (Montemolín) y Alcalá de Guadaíra (El Gandul) son dos yacimientos casi equidistantes de Carmona con 27 y 25 km en vías oblicuas hacia el SO y SE de la ciudad. El Gandul está en la vía que desde Cádiz penetra hacia el Guadalquivir por Hispalis, y Montemolín en la que llegaba desde el Hinterland de Gades donde se concentran las ciudades “libiofenicias”. Son, efectivamente, dos yacimientos idóneos para el control del territorio. Ambos parecen haber sido habitats, cuyo carácter civil confirma la Arqueología que muestra el largo desarrollo de una vida ciudadana y cultural previa al momento de la llegada de los Barcas, quienes han podido utilizarlos para albergar tropa, posiblemente como dicen Chaves y Pliego, preparándolos como campamentos.¹³

Con los datos estudiados por Pliego parece evidente que El Gandul nos proporciona una actividad ya en fecha anterior a Montemolín y al resto de los hallazgos monetales del horizonte de la II GP, de tal manera que habríamos de datarlo en el tránsito de los ss. IV-III e interpretarlo como punto de contratación de mercenariado en fechas prebárcidas. Es una propuesta muy atractiva y justificada por los datos literarios que poseemos en cuanto al gran capital humano que salió de Iberia para ser incluido en el ejército cartaginés de los ss. IV y III. Sin embargo ha de explicarse la presencia de monedas posteriores que en minoría acompañan el conjunto. Por ello, no me atrevería a defender una fecha de finales del IV o principios del III para su primer establecimiento pues creo que su recomposición como campamento pudo tener lugar en ocasión de la llegada de Amílcar al interior de Turdetania c. 237, a la vez que reconvertía ¿Carmona? en *Ákra Leuké*. Las monedas que nos han llegado a las manos serían primordialmente los restos de la caja militar que Amílcar ha traído consigo a Iberia para las primeras campañas peninsulares. Esta caja militar, como todas las que conocemos por ahora, está compuesta por moneda muy vieja, a veces de dos y tres siglos, que el ejército atesora y reutiliza.¹⁴ A ella se van añadiendo las emisiones locales, monedas que normalmente constituyen el pago más directo y que antes que en caja, entran en circulación, distribuyéndose lenta-

¹³ Cf. el vol. de Bendala y Belén 2007.

¹⁴ Wolters 2001, 587; García-Bellido 2009, 634.

mente por el territorio cercano. Por ello la caja militar se renueva sólo en una minoría y sus ejemplares viejos siguen constituyendo el stock principal. Es así que, cuando encontramos una concentración de moneda vieja con un complemento menor de ejemplares recientes, podemos decir que estamos ante una caja militar que ha llegado poco tiempo antes, perdida sin tiempo suficiente a que su contenido se disperse. Si éstas fueran las interpretaciones de los conjuntos de El Gandul deberíamos suponer que bien existió aquí un campamento cartaginés del s. IV-III, como suponen Pliego y Ferrer, testimonio de una presencia militar que siempre hemos esperado poder testimoniar;¹⁵ o que bien llegó aquí uno de los primeros componentes de la tropa de Amílcar que ha dejado esa masa antigua de su caja militar originaria, con moneda extrapeninsular a la que se ha ido sumando moneda posterior, durante la II GP, que es la que antes sale del campamento.¹⁶ En cualquier caso, la presencia de moneda del s. III, y sobre todo la de la II GP, atestiguan que en estas últimas fechas el campamento estaba todavía en activo.

Posiblemente más tarde, como propone Pliego, se habilitaría militarmente Montemolín donde esencialmente tendría lugar la parte más belicosa del segundo tramo de la contienda. Por los pocos ejemplares publicados de esos “miles de monedas” podría atestiguar que efectivamente una mayoría son tardías, contemporáneas a las que conocemos de las otras campañas militares e hispano-cartaginesas.¹⁷

Otro hallazgo importante es el ocurrido en Melilla durante los dragados de su puerto en 1953 y 1981. De este último salió una cifra de ejemplares que se cuenta entre 5000 y 10000, ejemplares de los que sólo conocemos los 244 publicados por C. Alfaro, aunque la autora pudo revisar 700.¹⁸ Con ellos se atestiguan los mismos horizontes cronológicos que los de El Gandul pero con diferencias importantes.

1º) Una moneda de finales del s. IV-comienzos del III de la misma serie que las cien de El Gandul. Los hallazgos de esta serie en Iberia se acumulan en la zona de Gades hasta Carteia;¹⁹ 2º) Primera mitad s. III. Cerdeña. Cuatro monedas, también representadas en El Gandul. La serie vuelve a acumularse en Cádiz y Sevilla; 3ª) Segunda mitad s. III. Posiblemente Cartago, escasas en Iberia;

¹⁵ Pliego 2003 y 2004; Ferrer 2007, 207-212.

¹⁶ Los campamentos tienen una circulación muy arcaizante. Cf. este patrón en Schubert 1986, 253-261, gráfico de p. 259 y García-Bellido 2004, 35.

¹⁷ Collantes 1980, 31.

¹⁸ Alfaro 1993, 25, nota 78.

¹⁹ Recojo la documentación de Alfaro 1993, 14-26.

4^o) c. 221-202. Segunda guerra púnica. Horizonte compuesto por el 99% de las monedas de Melilla estudiadas. Esta emisión de plomo/cobre es muy abundante en todo el Mediterráneo occidental, especialmente en Iberia pero también en Italia y Sicilia a donde se enviaron en gran cantidad desde Carthago para el abastecimiento de la tropa de Aníbal.²⁰ Alfaro concluye que el conjunto de Melilla, pecio de un sólo barco, puede ser el testimonio de la caja militar cartaginesa en alguno de los traslados de tropa que se hacen durante la II GP a través del Estrecho, en una u otra dirección, posiblemente en los finales de la contienda.²¹

Como vemos los componentes del conjunto de El Gandul y el del Puerto de Melilla son muy similares aunque, y esto es importante, la proporción de moneda antigua (ss. IV-III) es muy superior en El Gandul que en Melilla. Ello podría hacer pensar que el horizonte del IV-III en El Gandul atestigua la entrada de dinero nuevo para la contratación de mercenarios en esas fechas, como opina Pliego, fondos a los que luego, en ocupaciones posteriores del campamento, se suman las monedas de los horizontes de la II GP. Pero es igualmente posible que este dinero haya entrado con las primeras tropas de Amílcar, antes de la masiva afluencia de moneda de plomo/cobre de finales de la contienda bárquida, justamente las monedas más abundantes y más tardías del Puerto de Melilla.

En cualquier caso quiero insistir en el valor de la documentación de El Gandul para fijar los comienzos de la presencia militar cartaginesa en las cercanías de Carmona, tanto si hemos de llevarlas al tránsito ss. IV-III como a los finales de esta última centuria. Como he dicho, parece evidente que el campamento estuvo en activo en fecha muy temprana de la ocupación bárquida, posiblemente en relación con la fundación de la primera capital en *Ákra Leuké*.

Los mapas de hallazgos y de campamentos deja pues patente el enorme protagonismo bélico de la Andalucía occidental de la margen izquierda del Guadalquivir, allí donde Corzo supone tuvo lugar la batalla de Carmona y donde pudo tener lugar el primer asentamiento bárquida con la creación de una capital que centralizara el territorio. Hemos visto que los dos grandes conjuntos se concentran cerca de las dos capitales bárquidas: uno en Levante, más al norte e Cartagonova, como testimonio de los relatos de las fuentes literarias, y otro en las cercanías de Carmona. Otro testimonio que nos puede ayudar a reforzar la idea de una presencia "capital" de los cartagineses en la zona occidental de Andalucía es el asentamiento, precisamente allí más que en ningún otro lugar, de población púnica que encontramos asentados en ciudades postbárquidas.

²⁰ *Ibidem*. 32-35

²¹ Alfaro 1993, 27

CLERUCHÍAS (?)

Es evidente que la presencia del ejército en un territorio deja como rastro el asentamiento de militares convertidos con el tiempo en civiles. Buenos paralelos los ha proporcionado el mundo romano que ha ido colocando a sus *emeriti* en colonias en tierras ajenas. La guerra produjo además pagos de favores en entrega de ciudades estipendiarias, cuyo mejor testimonio en este caso es Morgantina, regalada a los hispanos por una traición de éstos al gobierno cartaginés de la ciudad, que permitió a los romanos hacerse con ella sin grandes pérdidas humanas. Es seguro que los cartagineses actuaron de la misma forma y que durante los muchos años que permanecieron en Hispania donaron territorio y ciudades a las diferentes tropas de su ejército.

Hay un grupo de ciudades púnicas que hemos llamado “libiofenice”, cuya punicidad Solá Solé planteó y los hallazgos y estudios numismáticos han permitido perfilarla mejor.²² Pero es evidente que epigráficamente, como ya vio Zóbel en 1863, ese grupo disfruta de una cultura distinta a la de otras ciudades púnicas. Su escritura, y quizás su lengua, es “aberrante”, está llena de errores epigráficos y no tiene normalidad ninguna, ni siquiera es homóloga internamente. Estas ciudades se consideraron primeramente formando un solo grupo compacto cercano a Gades, pero ahora diferenciamos al menos dos conjuntos territoriales, uno en la Beturia túrdula (zona vettona/oretana) y otro en el Hinterland de Cadiz.²³ Ambos grupos se consolidan en los puntos clave del dominio cartaginés occidental: el interior de Cádiz hacia el Guadalquivir y la Beturia túrdula, región cercana a la minería de Los Pedroches y a la puerta de la vía hacia el oro del NO. Estos “libiofenicios” nos dan muestra de un gran aislamiento respecto al resto de población en época romana, aislamiento que afecta a su escritura y lengua y provoca incluso errores ortográficos que se mantienen y repiten. También es excepcional su iconografía, sin paralelos en otras cecas hispano-púnicas.

Es posible que estas monedas “libiofenicias” sean testimonio de la existencia de ciudades procedentes de cleruchías militares en época bárquida. Nunca se ha abordado la posibilidad de un sistema político-militar cartaginés a la manera helenística en cuanto a los repartos de tierra a mercenarios que vinieron con ellos y que, en origen en activo, hubieron de quedar aquí como grupos de población estable pasiva después de la derrota. Es cierto que no tenemos textos que nos atestigüen ese tipo de colonización en Carthago aunque la dependencia del modelo egipcio sí lo justificaría.²⁴ Sí conocemos sin embargo los ofre-

²² Solá-Solé 1980, García-Bellido 1993, Domínguez Monedero 2000.

²³ García-Bellido 1993.

²⁴ Huss 1985, 479, donde señala la dependencia institucional del modelo egipcio.

cimientos cartagineses a sus tropas en Italia y Sicilia. En el 396 Himilcón promete tierras a los mercenarios campanos de Etna (D.S. 14,61,5), y Aníbal justo antes de iniciar la batalla de Tesino, ofrece a su ejército “tierras en Italia, Africa o Hispania, donde cada uno prefiera, libres de impuestos para quien las reciban y para sus hijos; al que quiera mejor dinero que tierras, lo satisfará en efectivo; a aquellos aliados que quieran convertirse en ciudadanos cartagineses les dará esa posibilidad...” (Liv. 21,45).²⁵ Es seguro que estos ofrecimientos fueron habituales y que se cumplieron en un alto número de circunstancias.²⁶

Sabemos que la institución de las *cleruchías* estaba vigente y legalizada, desde luego en Atenas, pero además en imperios como el egipcio y en todos los helenísticos del mundo griego. Estos mercenarios tienen en sus manos la defensa de lugares militares estratégicos y su población está formada por cualquier grupo de las muchas naciones que constituían el mercenarizgo cartaginés. Estas *cleruchías* eran además hereditarias, de manera que se forman en ellas auténticos guetos culturales. En Egipto los *klerúchoi* tienden a quedarse como propietarios de esas tierras y a actuar como renteros de otros campesinos, mientras ellos se trasladan a la ciudad.²⁷ En los casos de derrota de su ejército ellos quedan como asentados sin obligaciones militares, pero quizás si servil respecto a ciudades fuertes a las que pertenece el territorio que ocupan. Lo que parece cierto es que en estos núcleos se produce una endogamia y una inercia cultural que pronto los hace diferentes a las colonias o ciudades hermanas. En estas ciudades donde se retiran suelen convivir con las poblaciones dominantes y a tener una cultura bilingüe. En Patyris, cerca de Tebas (Egipto), se han encontrado archivos familiares bilingües en griego y demótico que atestiguan mezclas de población, posiblemente a través de matrimonios.²⁸

No es este el lugar para abordar en profundidad el tema de unas posibles *cleruchías* cartaginesas cuyo mejor testimonio serían las ciudades “libiofenicias”, pero sí para preguntarnos si estos dos grupos territoriales de “libiofenicios”, en la trascosta de Gades y en la Beturia túrdula no son los restos de dos importantes focos territoriales defensivos que se crearon con los Barcas, esencialmente con Amílcar en los comienzos de la guerra, y que sirvieron como fortalezas militares en activo hasta la derrota total de los cartagineses. Estas gentes, obligadas por su contratatación a permanecer en los territorios adscritos y a legarlos de forma hereditaria a sus hijos, habrían quedado anclados cul-

²⁵ Traducción y notas de J.A.Villar Vidal. Edit. Gredos, Madrid 1993. Cf. la diferencia entre aliados y mercenarios.

²⁶ Crouzet 2003, 87 s.

²⁷ Baslez 2004, 242.

²⁸ *Ibidem*.

tural y políticamente en esas tierras tras la derrota bárquida, en muchos casos ya dentro de ciudades con población mixta, en otros como siervos de otras comunidades filo-romanas en el momento de la derrota. Este último podría ser el caso de *Hastensium servei in turre Lascutana habitarent*.²⁹ La ciudad de Lascut la vemos constituida poco después del decreto de Paulo Emilio acuñando moneda “libiofenicia” que fechamos a mediados del s. II aC. No sabemos cómo se produce la integración de los habitantes en las otras ciudades como Arsa, Turrirrecina, Vesci, etc. pero posiblemente al igual que ocurrió en los otros territorios helenísticos, a través de una marcha a la ciudad más próxima de los cleruchoi más ricos y de una mezcla allí con la población dominante. Además, hemos de asumir, conociendo la diversidad de los pueblos que formaban el mercenarizgo cartaginés, que muchas de estas cleruchías hubieron de constituirse con etnias mixtas, entre las que era imprescindible la utilización de la lengua vehicular, el púnico en nuestro caso. Esta lengua pronto devendría “aberrante” en un ambiente aislado y utilizada por no nativos. En el curso del s. II el latín substituye esa lengua vehicular y se suma al púnico en las leyendas monetales de estas ciudades.

Si la interpretación fuera cierta tendríamos un testimonio más de la importancia desde el punto de vista militar que los Barcas dieron a la zona sur-occidental y al territorio del Estrecho, donde asentaron en ciudades mucha más población cartaginesa que en la región oriental a pesar de la presencia allí de Carthagonova. Parece que tanto las Fuentes literarias, como la Arqueología y la Numismática confirman la existencia de una capital bárquida en la Andalucía occidental, foco cuyo protagonismo se mantiene durante toda la campaña bárquida y cuya pérdida supone realmente el final de la contienda. Habremos de confirmar si esta primera capital pudo estar asentada en Carmona.

ADDENDA

Ya en pruebas me llegan los resultados de los análisis de isótopos del plomo sobre monedas hispano-cartaginesas halladas Jaén durante el desarrollo del proyecto dirigido por los Profs. A. Ruiz y M. Molinos (Univ. de Jaén) “Baecula: batalla y escenario de la II Guerra Púnica”. De todos los bronce analizados son los de cabeza femenina galeada y caballo estante, amén de los divisores de “casquito”, los que muestran un cobre con origen en la región de Huelva. Este resultado parece asegurar la existencia de una ceca muy fructífera en la Andalucía occidental que por muchas razones bien podría ser Carmona, como ya propuse. Agradezco a los directores del proyecto y a Ignacio

²⁹ Por último Díaz Ariño 2008, 191 s.

Montero (CSIC), quien ha dirigido estos análisis, el permiso para adelantar estos datos. Está en preparación un estudio más profundo sobre los resultados analíticos e históricos que de ello se desprenden.

También en pruebas recibo el manuscrito de Manuel Bendala sobre “La retaguardia hispana de Aníbal” en E. Ferrer (edit.) *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisión y síntesis*. VI Coloquio internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Sevilla 2009. Lamento no haber podido utilizarlo para este trabajo pues, como siempre, presenta una rica panorámica arqueológica que me hubiera sido muy provechosa para completar y mejorar el desarrollo de este tema, en cuyo planteamiento ambos estamos muy de acuerdo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro 1993: C. Alfaro, “Monedas cartaginesas del Puerto de Melilla”, *Numisma* 232, 1993, 9-46.
- Baslez 2004: M.F. Baslez, *L’Orient Hellénistique, 323-55 av.-J.-C.*, Atlande 2004.
- Bendala 1987: M. Bendala, “Los Cartagineses en España”, *Historia General de España y América* 1-2, Madrid 1987, 115-168.
- Bendala 2000: M. Bendala, “Panorama arqueológico de la Hispania púnica a partir de la época bárquida” en: M.P. García-Bellido y L. Callegarin 2000, 75-88.
- Bendala y Belén 2007: M. Bendala y M. Belén (eds.), *El nacimiento de la ciudad: La Carmona protohistórica*, Carmona 2007.
- Chaves 1990: F. Chaves, “Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la segunda guerra púnica en el sur de la Península Ibérica”, *Latomus* 49.3, 1990, 613-622.
- Collantes 1980: E. Collantes, “Muestra de divisores hispano-cartagineses hallados en Montemolín (Sevilla)”, *Acta Numismática* 10, 1980, 29-39.
- Corzo 1975: R. Corzo, “La Segunda Guerra Púnica en la Bética”, *Habis* 6, 1975, 213-240.
- Crouzet 2003: S. Crouzet, “Le mercenaire” en: J.A. Zamora, *El hombre fenicio, estudios y materiales*, Roma 2003, 79-102.
- DCYP = M.P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos* 2 vols., Madrid 2001.
- Díaz Ariño 2008: B. Díaz Ariño, *Epigrafía Latina republicana de Hispania*, Barcelona 2008.
- Ferrer 2007: E. Ferrer, “Fenicios y cartagineses en el Tartessos postcolonial” en: M. Bendala y M. Belén 2007, 195-223.

- Domínguez Monedero 2000: A. Domínguez Monedero, “Monedas e identidades étnico-cultural de las ciudades de la Bética” en: M.P. García-Bellido y L. Callegarin 2000, 59-74.
- García-Bellido 1982: M.P. García-Bellido, *Las monedas de Cástulo con escritura indígena. Historia numismática de una ciudad minera*, Barcelona.
- García-Bellido 1991-92: M.P. García-Bellido, “Sobre las dos supuestas ciudades de la Bética llamadas Arsa. Testimonios púnicos en la Beturia Túrduła”, *Anas* 4-5, 1991-92, 81-92.
- García-Bellido 1993: M.P. García-Bellido, “Las cecas libiofenices” en *Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación. VII, Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Ibiza 1993, 97-146.
- García-Bellido 2004: M.P. García-Bellido, *Las legiones hispánicas en Germania. Moneda y ejército*, Madrid 2004.
- García-Bellido (coord.) 2009: M.P. García-Bellido, *Los campamentos romanos de Hispania. El bastecimiento de moneda*. 2 vols., Madrid 2009.
- García-Bellido y Callegarin 2000: M.P. García-Bellido y L. Callegarin, (coords.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, Madrid 2000.
- García y Bellido 1942: A. García y Bellido, *Fenicios y cartagineses en occidente*, Madrid 1942.
- García Moreno 1986: L. García Moreno, “Sobre el decreto de Paulo Emilio y la Turris Lascutana” en: *Epigrafía Hispánica de Epoca romano-republicana*, Zaragoza 1986, 195-218.
- Harrison 1989: R.J. Harrison, *España en los albores de la historia*, Madrid 1989.
- Huss 1985: W. Huss, *Geschichte der Karthager*, München 1985.
- Lehmann y Wiegels 2007: G.A. Lehmann y R. Wiegels, *Römische Präsenz und Herrschaft im Germanien der Augusteischen Zeit*, Göttingen 2007.
- Olcina 2005: M. Olcina, “La illeta dels Banyets, el Tossal de Manises y la Serreta” en: L. Abad, F. Sala e I. Grau (eds.) *Contestania ibérica, treinta años después*, Alicante 2005.
- Quesada y García-Bellido 1995: F. Quesada y M.P. García-Bellido, “Sobre la localización de Ikalesken y la iconografía de sus monedas” en: *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Anejos de *AEspA* 14, 65-73, Madrid 1995.
- Román y Belén 2007: J.M. Román y M. Belén, “Fenicios en Carmona”, en: Bendala y Belén 2007, 479-510.
- Pliego 2003: R. Pliego, “Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)”, *Habis* 34, 2003, 39-56.
- Pliego 2004: R. Pliego, “Un nuevo conjunto monetario cartaginés procedente de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)”, *XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid 2004, 531-533.

- Solá Solé 1980: J. Solá Solé, *El alfabeto monetario de las cecas libiofenicias*, Barcelona 1980.
- Schubert 1986: H. Schubert, "Beobachtungen zum frühromischen Münzumsatz am obergermanisch-rätischen Limes", *x International Numismatic Congress*, London, 253-261
- Sumner 1967: G.V. Sumner, "Roman Policy in Spain before the Hannibalic War", *HSCPh* 72, 1967, 205-246
- Richardson 2000: J.S. Richardson, *Appian. Wars of Roman in Iberia*, Warminster 2000.
- Villaronga 1973: L. Villaronga, *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona 1973.
- Villaronga 1983: L. Villaronga, "Diez años de novedades en la numismática hispano-cartaginesa. 1973-1983", *RSF* 11, 1983, 57-73.
- Wolters 2001-02: R. Wolters, "Bronze, silver or gold? Coin finds and the pay of the Roman army", *Zephyrus* 53-54, 2001-02, 579-588.

M^a Paz García-Bellido

CSIC, Madrid

e-mail: paz.garcia-bellido@cchs.csic.es

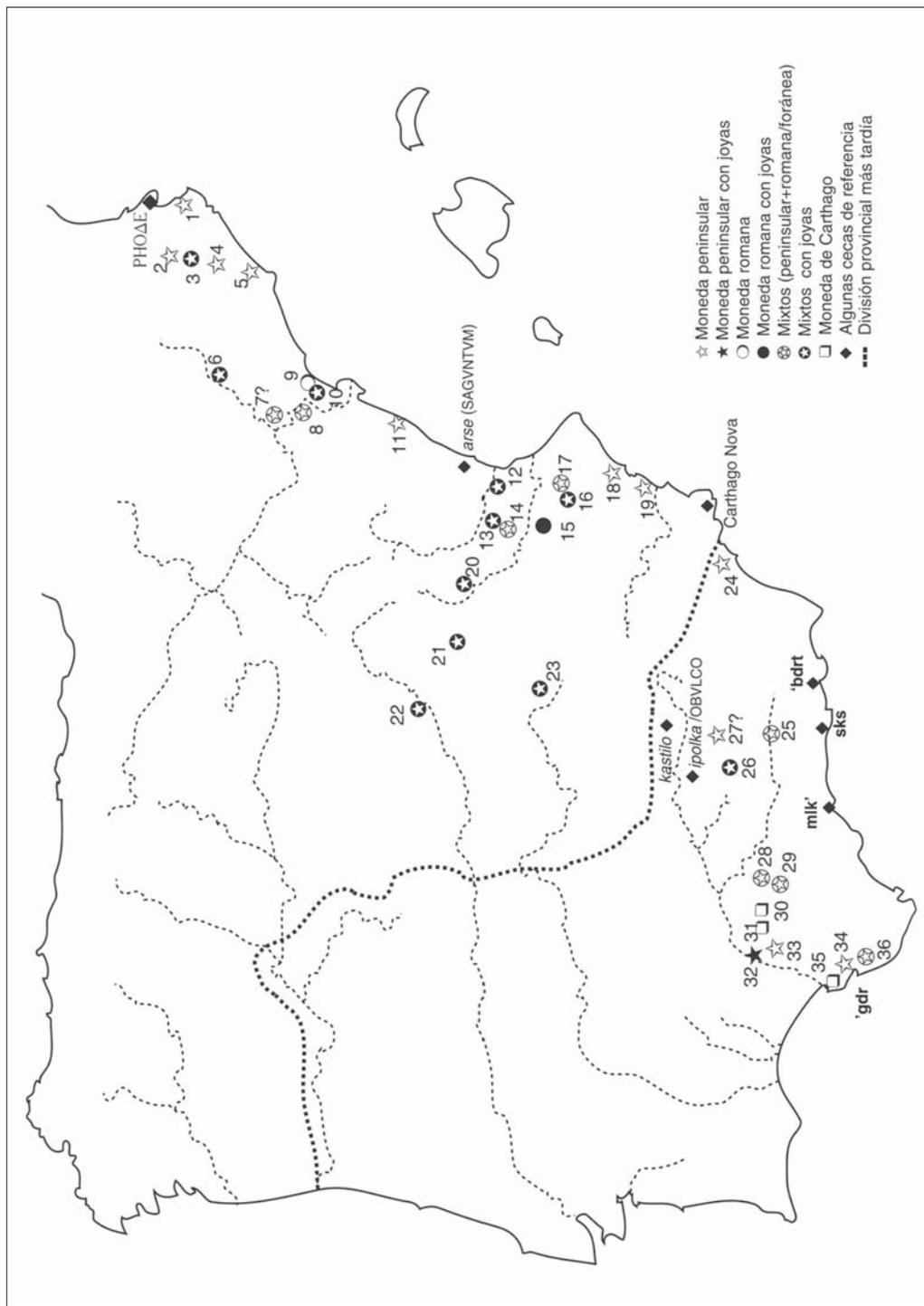


Fig. 1, mapa de hallazgos monetarios de la segunda guerra púnica (DCYP, 158).

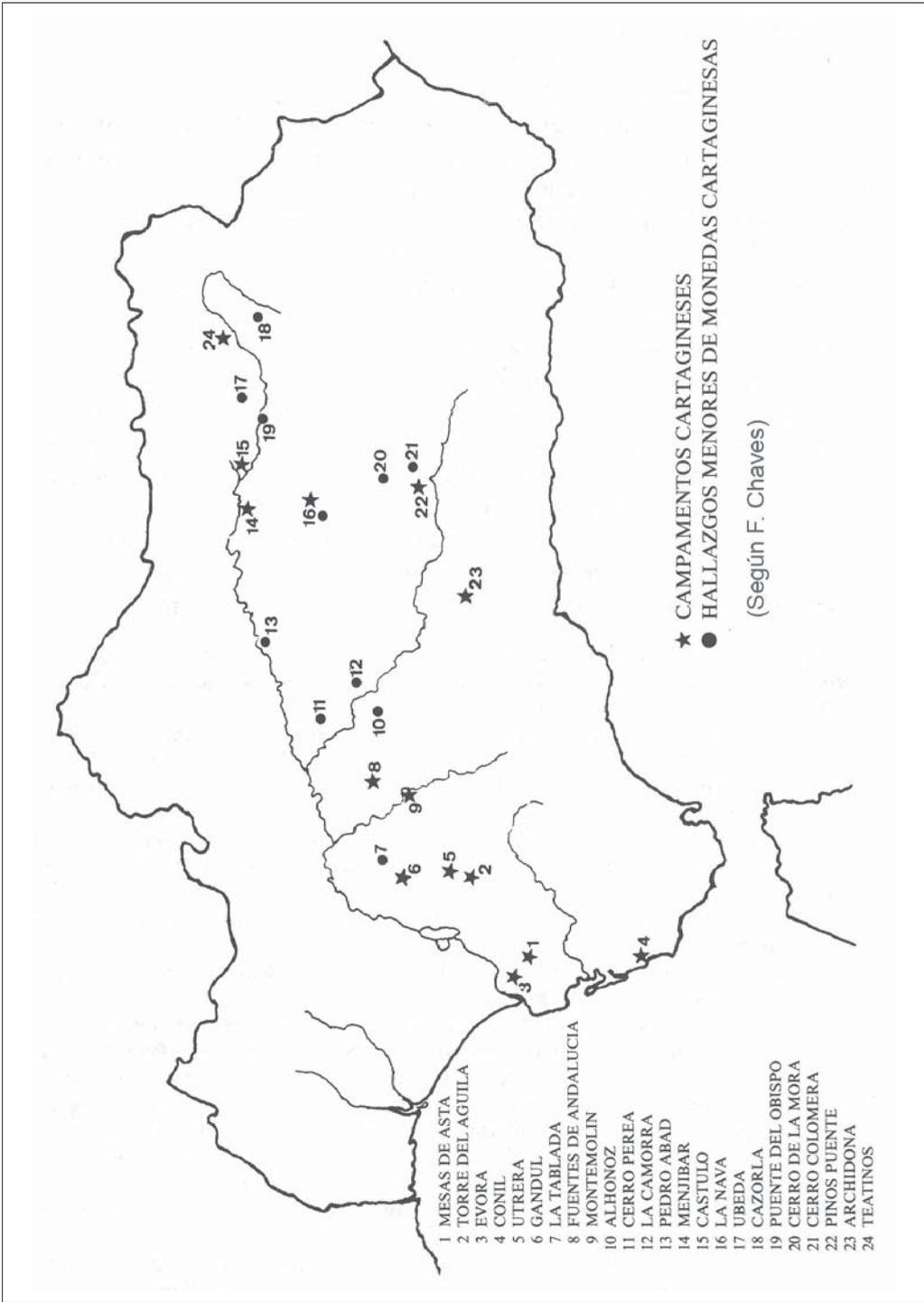


Fig. 2, procedente de Chaves 1990, 619.